

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.
Núm. 31.

Madrid, 28 de Enero de 1894.

DIRECTOR:
Carlos Frontaura.

TIPOS POPULARES DE MUJERES ESPAÑOLAS



SEGOVIANA EN SU TRAJE CARACTERÍSTICO

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. M. ALCÁZAR)



TODO LO VENCE EL AMOR

Ó ESTO NADA TIENE QUE VER CON

LA PATA DE CABRA

—¡Cómo está la instrucción pública en España! ¡Luego se extrañan de que aumente la estadística criminal! ¡Para fuegos artificiales y novillos, no falta dinero en el Ayuntamiento; pero lo que es para el profesor de instrucción primaria, nunca hay dos pesetas en el Municipio!

Excusado me parece decir á ustedes que el que esto decía era el maestro de escuela del pueblo X^o, que, á pesar de no haber cobrado su sueldo hacía más de dos años, aun no había podido acostumbrarse á no cobrar.

Y lo cierto era que D. Demetrio, profesor de primeras letras, tenía razón; en preparativos para solemnizar el día del Santo patrón de X^o se había invertido, por lo menos, el importe de tres maestros de escuela bien pagados.

El alcalde de X^o no quería quedar debajo de su colindante el alcalde de Z^o, vamos al decir, y no digamos al maestro, á medio vecindario hubiera sacrificado en beneficio de la pompa y la solemnidad del día.

Llegó por fin éste, y el pueblo se vió inundado de forasteros, que acudían á la villa de todas las partes del globo, como decía el presidente del Municipio.

Las músicas, llamémoslas de este modo, recorrían las calles de la población, y los vecinos amenizaban los intermedios con vino de la tierra, que le llaman así, como si quisieran distinguirlo de vino del cielo, y los profesores de la murga alquilada eran objeto de las atenciones y obsequios de aquel ilustre vecindario.

A la hora convenida empezó á salir de la iglesia la procesión, aunque fué detenida á los pocos pasos por una multitud de indígenas, que pugnaban primeramente y empujaban después, por ayudar á que saliese en andas San Roque, santo patrón de X^o, si mal no recordamos.

Había empezado la cuestión en subasta, y concluía en puñetazo limpio.

Los cohetes iluminaban el espacio, y alumbraba el divino rostro del patrón el humo de los escopetazos que prodigaban los vecinos á su querido San Roque.

Si el perro hubiera podido vengar á su dueño, de seguro no queda devoto sano de aquéllos, que con tanta vehemencia manifestaban su entusiasta devoción.

Entretanto, el hijo del alcalde del otro pueblo *adyacente*, como decía el de la propia localidad, llegaba de incógnito á la fiesta, porque su *papá* nunca hubiera consentido que fuese á dar realce á la función con su presencia. Pero el muchacho estaba enamorado de Rosario, hija del alcalde de X**, y por nada del mundo hubiera faltado á la fiesta.

Acompañaban al enamorado galán cuatro forrados mozos del pueblo Z**, los que no le dejaban á sol ni á sombra, porque, como ellos decían, es muy expuesto andar por extraños países sin defensa, teniendo en cuenta la civilización que los distingue.

Juanito, que así llamaban al alcalde heredero, no se había engañado al suponer que su amada Rosario le aguardaba con impaciencia. Y aprovechando la ausencia del padre, que precedía la procesión, se vieron, se hablaron, y se dijeron lo que se dicen siempre en estos casos:

—¿Me quieres?
—Te quiero.
—¿Mucho?
—Mucho.
Etcétera, etcétera.

Los cohetes menudeaban, y la procesión se hallaba ya en la calle.

—, Miá, miá, qué hermoso sale este año!—de-

cia una vieja, apuntando con el índice al santo bendito.

—¡Viva el santo!—voceaba un zángano, acompañando el grito con un escopetazo, que puso á uno de los conductores la cara negra.

—¡Animal!—rugió el agraviado.

—¡Viva, viva!—repitieron otras voces.

Y al disparo sucedió una verdadera descarga, y el santo estuvo á punto de besar la tierra.

—, Verás qué cohete le pongo en el moño á la boticaria!

Y diciendo y haciendo el *gazanpiro* que esto decía, enfiló con un cohete á la pobre mujer del farmacéutico.

—¡Ay!—exclamó lanzando un grito.

—¿Qué es eso?—preguntó el alcalde.

La boticaria le respondió en acción, lanzándose sobre el que le había dirigido aquella *indirecta* y arañándole á su gusto.

La procesión se interrumpió; algunos vecinos



procuraban apaciguar á los contendientes.

El alcalde gritaba en el mismo tono que si tratara de guiar una pareja de bueyes:

—¡Boticaria! ¡Boticaria!

En esto, un chiquillo de esos que siempre tienen el diablo dentro del cuerpo, asió de los pies al maestro de escuela, al mismo tiempo que imitaba el ladrido de perro mastín, y el pobre dó-

mine, que se sostenía en pie por un milagro, cayó cuan largo era, atropellando a los conductores del santo, que á su vez cayeron, estrellando á San Roque, dicho sea con perdón.

El tumulto entonces fué mayúsculo.

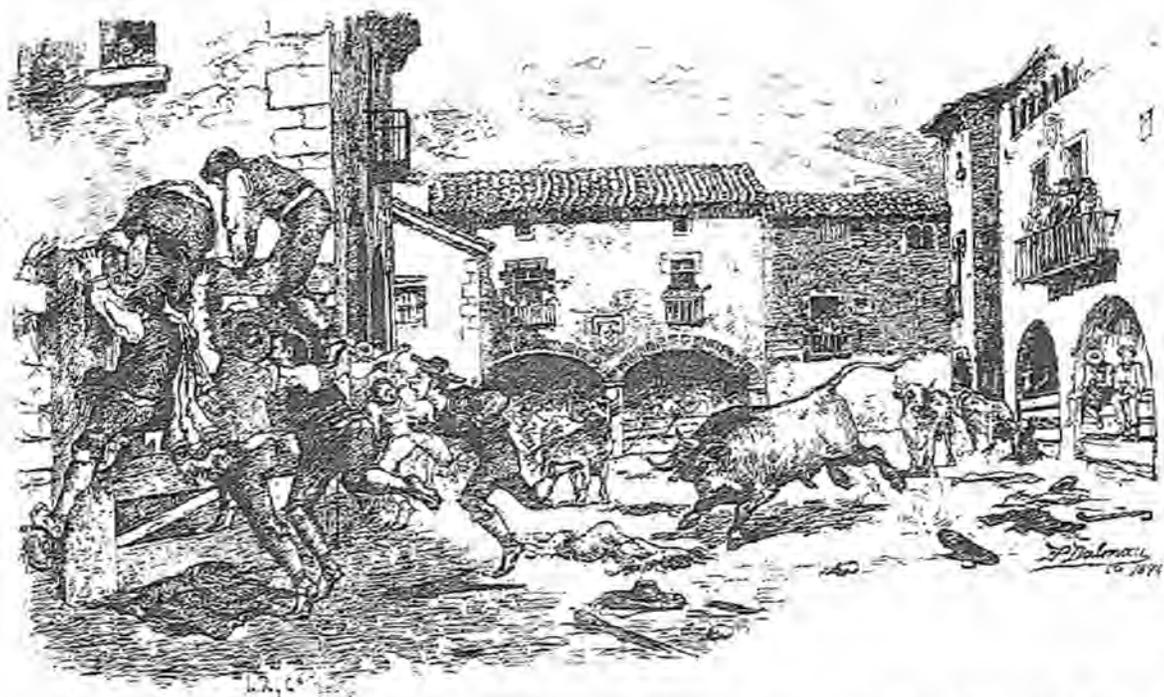
Las mujeres voceaban, los chiquillos corrían, los hombres andaban á palos sobre sí el motín

un pueblo bien ordenado son sus autoridades.

Cuando salió el primer novillo á la plaza, una salva de aplausos saludó al alcalde, que correspondió con esta palabra á la manifestación de cariño de sus administrados:

—¡Orden!

Apenas había dado una vuelta á la plaza, se



había sido provocado por un chiquillo forastero ó natural del pueblo. A los denuestos sucedieron los garrotazos.

Más de diez minutos duró la batalla, y sólo á fuerza de algunas amonestaciones del Municipio se consiguió contener á los guerreros.

Pero la primera piedra estaba lanzada, y no tendría nada de extraño que se reprodujese con más encarnizamiento.

Llegó la hora de la corrida de novillos, y después de formar con carros y tablonces, barreras y tendidos, para mayor seguridad del público y decoro del Municipio, se colocó la improvisada cuadrilla en el redondel, y el alcalde y su familia en el balcón de la casa Ayuntamiento.

A primera vista parecerá extraño que esto sirviera para tranquilizar al público; pero se comprenderá teniendo en cuenta que lo primero para

encaró el becerro con el hijo del alcalde del pueblo colindante, el cual, con sus cuatro compañeros, se había lanzado al improvisado redondel.

Los indígenas se apartaron, y formando corrillos, murmuraban del atrevimiento del extraño.

Después se interpusieron entre el alcalde heredero y el novillo, para no dejarle torear.

El resultado de aquel concurso taurómico había de ser funesto, y no se hizo esperar mucho tiempo.

Empezaron las palabras; los indígenas amenazaron y los forasteros se dispusieron á dar.

El novio de la hija del señor alcalde tiró de navaja, y lo mismo hicieron sus cuatro camaradas.

Los del pueblo imitaron la conducta de los extraños.

Juanito dió la señal, tirando un volapié al bicho y otras varias estocadas bajas, pero que irritaron á la fiera.

El alcalde, que previó el desenlace, dispuso que

se diese suelta á todos los novillos que estaban preparados para la lidia, y eran cuatro, dejando á la casualidad el desenlace de la función.

Cinco minutos después de salir los novillos á la plaza, tanto ésta como las principales calles del pueblo se veían cubiertas de fajas, trozos de pantalones y chaquetillas, que los indígenas habían perdido en la lucha.

En medio del conflicto y del espanto, faltaba el rabo por desollar, como suele decirse.

Por parte de los mozos de su pueblo, llegaba á X** dispuesto á apoderarse de su hijo á todo trance, y á declarar la guerra, si para ello fuere preciso, al lugar de la novia de su heredero.

Cuál fuera la resultante de tantas y tantas fuerzas combinadas, fácil es comprenderlo, teniendo en cuenta que la Guardia civil logró apaciguar á los más díscolos, y que no habían de luchar hasta extinguirse dos pueblos tan ilustres, sin que España y Europa entera mediaran en el asunto.

Y como todo lo vence el amor, un mes más tarde Juanito casó con Rosario, y los dos pueblos celebra-

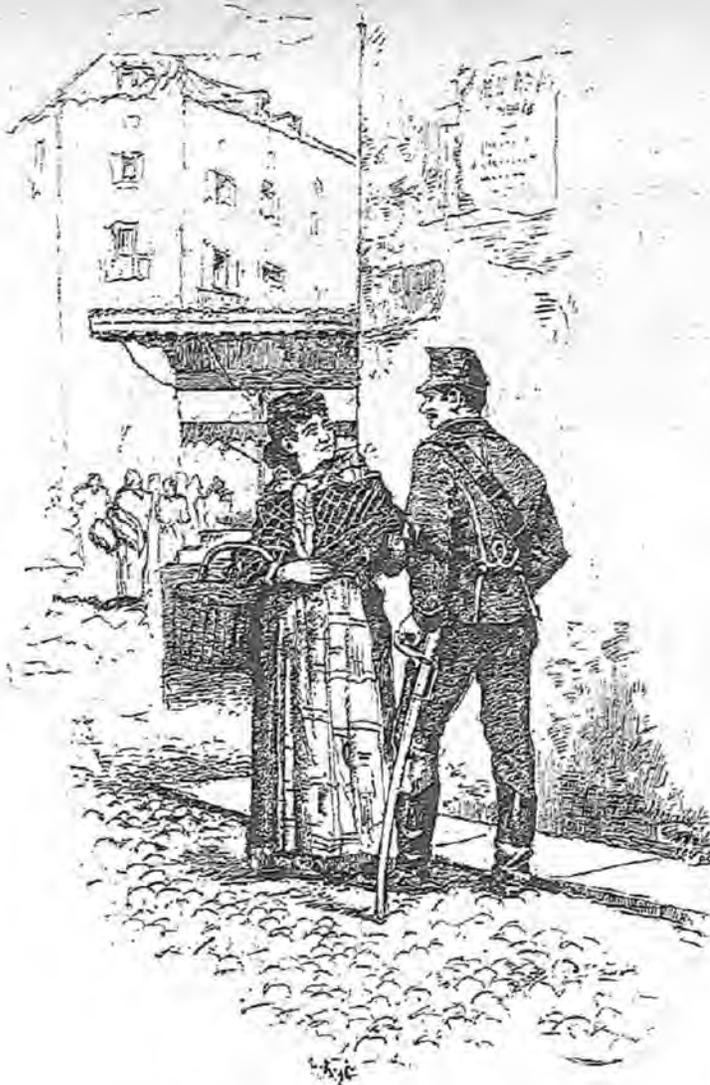
Lo que faltaba era la llegada del alcalde de Z**,



es decir, del suegro *in partibus* de la alcaldesa, que, acompañado de la Guardia civil y de la ma-

ron con fiestas públicas tan fausto acontecimiento. ¡Debilidades de la humanidad!

E. DE LUSTONÓ.



LAS ESQUINAS DE MADRID

(BOCETOS POPULARES)

III.

—Conque usted dirá....

—Pues, hijo,
Ya ve usted: ¿á qué está una?....
—Usted á mí me gusta mucho.
—Y usted á mí no me disgusta;
Pero son ustedes malos
Los hombres.... *Conozgo* á muchas
Que han tenido que sentir
Con ustedes, por ser unas....
Tontas....
—No tenga usted miedo,
Que yo soy *persona curta*,
Y soy de caballería,
Y en tomando la *arsolula*,
Es muy fácil que me case....

¿Cómo se llama usted?

—Bruna.

—Pues, oye, Bruna, te digo,
Que como tengas *conduta*
Para serle fiel á un hombre,
Tienes tu suerte segura.
Conque tú dirás....

—Pues eso

A mí no se me pregunta,
Porque en cuanto á fiel, no hay otra
En la calle de la Luna,
Donde vivo, ni en Madrid,
Ni en todo el reino de Asturias,
Como puedo acreditarlo.
—¿Conque asturiana?

—Y á mucha

Honra, y de padres más nobles
De lo que tú te figuras.
¿Tú eres andaluz?

—No, chica

Porque soy hijo de Mula,
Un pueblo que es el mejor
De todo el reino de Murcia.
Allí tengo yo á mis padres,
Y está mi tía segunda,
Que me deja lo que tiene,
Lo *cuar*, según se *carcula*,
No baja de seis mil *riales*.
Con que ya ves qué fortuna.
En tomando la licencia,
Nos casa en la iglesia el cura,
Y á mi pueblo, á poner un
Comercio de.... lo que ocurra.
¿Qué tal?

—Si usted no se vuelve

Luego atrás....

—Yo no hago nunca

Esó con una señora....

—Pues yo, como usted me cumpla

La palabra...., verá usted

Lo que es amor y *fiura*

Y *disnidaz* en el mundo,

Y *circunstancias*, y.... enjundia.

—Tú, cuando hablas con un hombre,

¿Le lavas la ropa, Bruna?

—Si es *militar*, mayormente,

Se la lavo, y si me apura,

Se la coso y se la plancho....

—Eso es lo que se acostumbra

Entre *presonas decentes*.

Me voy, que va ser la una,

Y hay que sacar á paseo

Los caballos. Adiós, rubia.

Mañana, á esta misma hora,

Vendré con la ropa sucia.

—No la llevará más limpia

El *mesmo* Duque de Osuna.

Y dime, ¿cómo te llamas?

—Pues me llaman Juan Alcuza,

Y pregunta en el ejército

Si quieres, por Juan, el húsar,

Y verás cómo te dicen

Que soy un mozo de punta.

—Pues doncella como yo

No encontrarás tú ninguna.

NOTA ARTÍSTICA



ESTUDIO DEL NATURAL
(DIBUJO DE D. ENRIQUE ESTEVAN)



A LA SALUD DE LA NOVIA

(CUADRO DEL LAUREADO PINTOR D. JOAQUÍN AGRASOT)

MONADAS

La *mona* ó la *mona*, por lo que me ha explicado un concejal que ha sido marroquí, es un obsequio de tortas y huevos, y pájaros fritos y sardinas arenques y no sé qué más, de las tribus de Marruecos á los embajadores y personas que les acompañen. Así es que, cuando lleguen á Fez, ó á donde haya de recibirlos el Sultán, van cargados de *monas*. En España también hay algo de eso. Habrán oído ustedes hablar de la «mona de Pascua». Y es que entre ellos y nosotros hay varias afinidades, según he leído en algunos cronistas repentinos. «El marroquí es sobrio — escribe uno de ellos, no marroquí, que se sepa, sino español al parecer; — nuestro pueblo también.» Como decía aquel inglés. — Aquí al que no comer llamarle «sobrino».

Y prosigue el cronista: «Allí no es posible rechazar la «mona», sin incurrir en el desagrado de aquellos sencillos al par que bárbaros habitantes.» Este compromiso de «tomar la mona» es terrible para un forastero á quien no guste la bebida. También en varias comarcas de nuestro país se observa lo mismo; esa obstinación en obsequiar y, entre los obsequios, el de obligar á que «tome la mona» el europeo, digo el forastero. Y, si se niega á tomarla, suelen sobrevenir *puñaladas* y tiros hospitalarios; excesos de cariño fraternal.

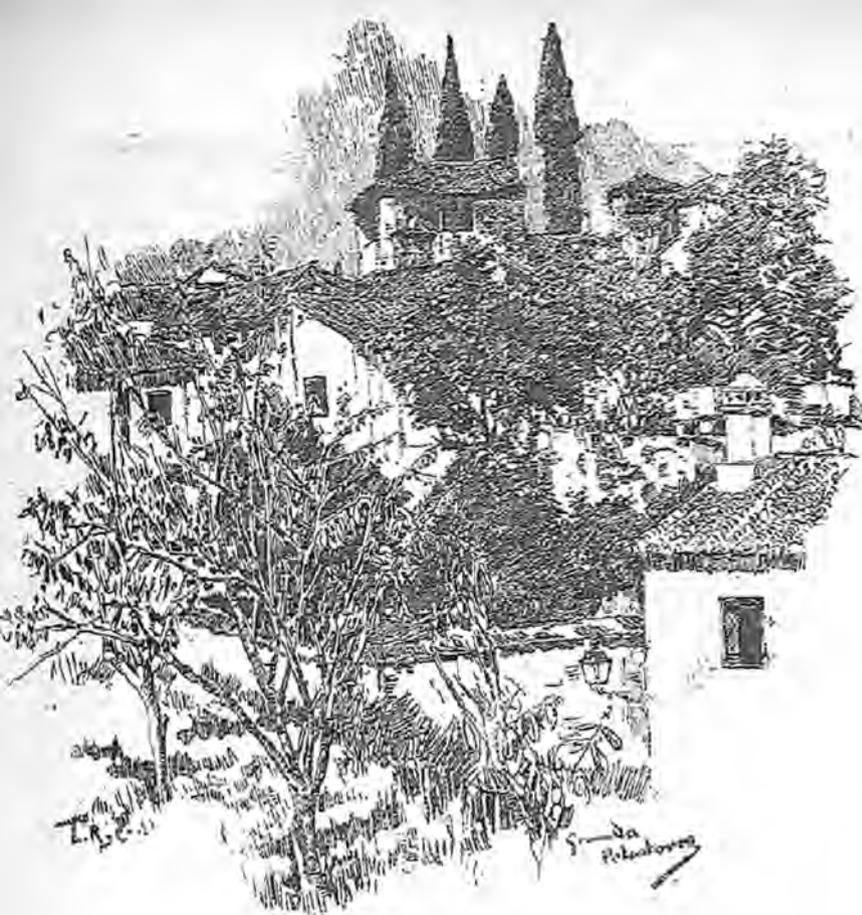
Pero la verdad es que, para monos, los dos que han llegado á París, al Jardín de Aclimatación. Caballero y señora, de un metro y setenta centímetros de estatura. «Dos de nuestros primeros padres», al decir de un periódico; é indudablemente, cuando el redactor lo declara, seguro estará de la autenticidad de sus progenitores. Y son monos mayores de edad. El esposo cuenta treinta

años y su señora veinticinco, que, para no ser más que orangutanes, es ya mayor edad.

Vivían de sus rentas en remotos países, y tranquilos, sin hijos y sin cuidados. Pagaban su contribución territorial, religiosamente, y eran muy bien estimados en su pueblo. Pero el Gobierno francés, ó un sabio autorizado por el Gobierno francés, capturó al matrimonio. Y como los consortes vivían en posesión francesa, nadie pudo defenderlos. Eran súbditos de Carnot ó de la República, y se dejaron atropellar, sin protesta. No se «despegaron sus labios», como dice la gente, para lamentar el atropello. Reconocían la inutilidad de las quejas. Sus convecinos y correligionarios en mono, lloraban como cristuras, viéndolos partir del pueblo entre *gendarmes*.

La llegada del matrimonio gorila á París «ha producido cierta sensación», que dice «la prensa local». Ella, la casta esposa, parece abrumada por el peso de la esclavitud y siente la nostalgia de la vida colonial. El marido se conserva sereno, en apariencia, y sobrelleva su cautiverio con dignidad. Le saludan y corresponde. Pero le hablan y no contesta. Han visitado ya á los consortes personas notables en la política, en la banca, en las letras, en la prensa y en la tribuna. La colonia extranjera también ha ido á saludar á los esposos. El no fuma; ella sí. Son practicas de su religión, según dice un naturalista, miembro de la Academia de ciencias, animales y plantas. El esposo no carece de cultura, según se supone. La esposa sí; porque escribe artículos y novelas. Cuzado llegaron, hubo quien creyera que los llevaban presos por sospechas de anarquismo. Pero ni siquiera conocen á Vaillant.

EDUARDO DE PALACIO.



¡ ALLÍ !

I.

Hay una blanca casita
 En la granadina vega,
 Que sólo flores y aroma
 Tiene por dentro y por fuera.
 Por sus paredes de nieve
 Las rosas altivas trepan,
 Entre rojas amapolas
 Y verdes enredaderas.
 Delante del edificio,
 Casi lamiendo sus puertas,
 A sus muros refrescando
 Y dando vida á su huerta,
 Un manantial se desliza,
 Con un agua tan serena,
 Que al oír de su corriente
 La reposada cadencia,
 Al beber su fresca brisa
 Y al admirar su pureza,

Sueña el hombre con que el mundo
 Está del cielo muy cerca.
 ¡En aquel sitio parece
 Que reposa la inocencia;
 Allí los pájaros trinan,
 Y con sus trinos alegran;
 Allí las flores derraman
 Mejor y más pura esencia;
 Allí el ambiente es más dulce,
 Allí se duermen las penas,
 Y se dilatan los campos
 Y se hace gloria la tierra!
 En las noches apacibles
 De la hermosa primavera,
 En que derrama la luna
 Más brillo sobre la tierra;
 En que suspende el espacio
 Mayor número de estrellas,
 Y en que el orbe á Dios admira
 Derrochando omnipotencia,

La alegre casita blanca
 Sobre el agua se refleja,
 Y de placer se columpia
 Contemplándose tan bella.
 ¡Pues allí vivió mi amada,
 Allí vivió mi morena;
 Allí, en aquella casita,
 Tan blanca como risueña!

II.

Tuve una jaca andaluza
 Que daba placer el verla,
 Veloz como el mismo rayo
 Y como la mora negra;
 Con unos remos tan finos
 Y una sangre tan inquieta,
 Que al mirarla, nadie pudo
 Dudar de su procedencia,
 Ni que era del Mediodía,
 Ni que nació cordobesa.
 ¡Cuántas noches de verano,
 De Granada por las puertas
 Salió mi jaca andaluza
 Rápida como la flecha,
 Al aire dando las crines
 Y lumbre dando á las piedras,
 A buscar aquella casa
 Donde vivió mi morena!
 ¡Cuántas veces, orgulloso,
 Por la frondosa alameda,
 Feliz me juzgué soñando
 Con el lago y con la vega,
 Con aquel nido de amores,
 Con mi pasión y con *ella*!
 ¡Qué ratos pasé tan dulces
 Entre la espesa arboleda,
 Al mirar la casa blanca
 Montado en mi jaca negra!

III.

¡Mas ¡ay! que el placer, la dicha,
 La ventura, las promesas,
 Todo pasó, cual pasaron
 Las aromas de la vega,
 La frescura de las rosas,
 La luz de la primavera,
 La fe de mis ilusiones
 y el amor de mi morena!

E. PARADAS.

NOTAS DE LA SEMANA

No vuelvo á casa de D. Matías Buenafé hasta que regrese de Marruecos nuestro ilustre Embajador.

Porque allí no se habla de otra cosa que de esta extraordinaria embajada y de sus probables resultados.

Don Matías, un hombre que tiene gran caudal y siempre ha hecho buenos negocios en la Bolsa con una suerte escandalosa, y ahora le van á hacer senador vitalicio, es el sujeto más optimista que ha venido al mundo, y todo lo ve de color de rosa; y para él la idea de la embajada cerca del Sultán ha sido la más oportuna y peregrina que ha podido caer en cabeza de Moret. Todas las noches D. Matías endereza á sus tertulios un discurso para convencernos de que la cuestión de Melilla va á tener el más ventajoso y glorioso acabamiento.

—No tengan ustedes duda—nos dice;—Martínez Campos hablará muy gordo al Sultán y le dejará tamaño. Yo desde aquí veo á nuestro Embajador hecho un gigante y al Sultán hecho un pigmeo. ¡Bonito genio



tiene el Embajador! Le sacará 30 ó 40 millones de indemnización, le sacará quince ó veinte kilómetros de territorio; verán ustedes cómo nos quedamos con

Frajana y Mazuzá lo menos, y, por supuesto, con el Gurugú. Desengáñense ustedes, no hay un diplomático que pueda igualarse con Moret; lo mismo hace un tratado, que organiza una manifestación, que le echó la zancadilla al Sultán y al mismísimo Mahoma.

Oír esto una noche y otra es demasiado. Tampoco puedo sufrir al tertulio que se atreve á hacer la oposición á D. Matías. Es un pesimista de mil demonios el contrincante de D. Matías. Ustedes le conocerán; se llama D. Donato Malalma, y entre su suegra y su mujer le han amargado de tal suerte, que el hombre, todo bilis, reniega de todo lo de este mundo, y todo lo ve negro, y para él no hay ministro que no sea un pillastre, ni escritor que sepa gramática, ni poeta que no merezca una albarda, ni mujer que no engañe á su marido, ni diplomático que no sea un topo.

—¡Hombre!—dice D. Donato á D. Matías, que es su cuñado—tú estás en Belén ó eres enteramente obtuso. Lo que nuestro Embajador va á sacar del Sultán es la cabeza caliente: tú le ves grande, inmenso; pues yo le veo al revés; veo al Sultán, que sabe más que Merlín y Moret juntos, oír con mucha calma á nuestro ilustre Embajador, y le oigo decir que sí, que no y qué sé yo, y convidarle á golosinas, y ponderarle lo mucho que quiere á España, y expresar su sentimiento por lo ocurrido en Melilla... pero dar dinero, ¡hombre! aunque se lo pidiera el propio Mahoma no da dinero.

—Pues si no diera dinero—replicó D. Matías,—en veinticuatro horas pone Pepe López en Ceuta cien mil hombres, y nos tragamos á Mazagán como si fuera mazapán.

—¡Qué os habéis de tragar!...—exclama D. Donato. El Sultán os toma el pelo á todos los que creéis en sus buenas palabras. El Sultán es muy largo, y en punto á picardías, marrullerías y salamerías, él sí que os deja á todos tamaños.



Don Matías, oyendo estas razones del iracible hermano político, monta en cólera también, y temiendo estoy que lleguen á las manos.

Repito que no vuelvo á la tertulia hasta que regrese nuestro ilustre Embajador. Entonces, si el bizarro General y sagaz diplomático ha vencido en toda la línea, sacándole al Sultán lo que le haya pedido, D. Donato no tendrá más remedio que devorar sus enojos y callarse; y si el General no trae más que las buenas palabras del moro y los regalitos correspondientes, en este caso don Matías tendrá que reconocer que es el más simple de los simples. Y volverá á ser la tertulia de D. Matías, sin que se trate más de la cuestión de Melilla, tan amena y agradable como era antes de que surgiera esa cuestión por culpa de este saleroso Gobierno que infelizmente nos rige.

Por supuesto que el resultado, según todos los indicios, será el que con su habitual perspicacia pinta nuestro popular Cilla en los términos siguientes:



LOS CANÍBALES DOMESTICADOS



MENUDENCIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA GRAN VÍA
EN TODA ESPAÑA

Trimestre 2 ptas.—Semestre 4.—Año 8
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

PROBLEMA NUMÉRICO

Hallar dos números que, sumados, den la cantidad de 437, y restados la de 61.

FUGA DE CONSONANTES

.p .o.o .s .ue e. .o.o. .o. i.io.a.
.a .a .e. e. .a .a .u.u .e. .a .a .c
.a .a .s .a .a .u .e .e .a .e .e .o .a
.a .a .s .a .a .a .e .a .e .e .a .e

DERECHOS RESERVADOS.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 30

A LOS CUADRADOS:

L O B O	G A T O
O S O S	A L A S
B O T A	T A C O
O S A S	O S O S

A LOS ROMPECABEZAS: Certamen Nacional—Casa del Alisal.

AL SIMBOLISMO: La Inconstancia.

A LAS CHARADAS: Me-ri-a.—Es-que-la.—Me-mo-ria.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

BANCO DE CASTILLA

La Administración, en cumplimiento del artículo 43 de la vigente ley de Presupuestos, del Real decreto de 31 de Octubre próximo pasado y de la Real orden de 16 de Diciembre último, ha acordado poner en conocimiento del público, que para admitir, en lo sucesivo, valores en depósito en este Banco, deberán dichos valores llevar unido el timbre representativo del impuesto de circulación correspondiente al ejercicio corriente, de acuerdo con las disposiciones citadas; que los que ya tengan constituidos depósitos con anterioridad a este anuncio, se servirán presentarse antes del 15 de Febrero próximo a entregar el timbre que corresponda a sus valores o a retirar sus depósitos; y que de no efectuarse así, este Banco, de conformidad con el art. 308 del Código de Comercio, procederá a imponer dicho timbre a costa de los interesados.

Madrid, 22 de Enero de 1892.—Por acuerdo de la Administración.—El Secretario, R. SEPÚLVEDA.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadecorras».

MODAS

Por M. SALVI.

Núm. 1

Traje de visitas.—Falda de moaré nacarado, género Luis XIII, muy amplio y con dos pliegues de arriba abajo en los delanteros; cuerpo de terciopelo color *luzerna*, bordado de perlas. Los delanteros son sueltos, el resto se sujeta con un cinturón de terciopelo color turquesa. Chaleco de moaré como la falda; escote y cuello, cubierto de encaje de *guipure*. Las mangas son muy amplias, largas y cerradas con botones de metal. Un sombrero *Adorable* color beige, guarnecido de dos grandes grupos de violetas, con una especie de *esprit*, de reseda, colocado a la izquierda del mismo grupo.

Núm. 2

Traje de paseo.—De paño verde mirto, adornado de terciopelo más oscuro. Falda campana un poco amplia, adornada en el bajo con un volante de terciopelo con patas sobrepuestas de la misma tela del vestido y dos pequeños botones sobre cada una de las patas. Chaqueta polonesa, con aldetas, pechero y bertas sobre los hombros de terciopelo, así como el bullón de la parte baja de la manga y otro más pequeño en el puño; cuello abullonado también de terciopelo.

Sombrero de fieltro negro adornado con plumas verde mirto y lazadas de faya verde más oscura; al costado izquierdo recogido graciosamente el sombrero y colocada una pluma sobre el mismo y peinado. Este traje y sombrero forman un conjunto muy elegante, y su hechura es muy sencilla.

SOL.



Núm. 1.—Traje de visitas.



Núm. 2.—Traje de paseo.